

LA BELLEZA DORADA

Palabra clave: Misticismo

Había una vez, junto a un camino, una planta que nadie miraba, y escondidos debajo de una de sus hojas había una docena de huevecitos diminutos, tan pequeños que si no hubieras sabido que estaban allí, nunca los habrías visto. Después de un tiempo, de uno de esos huevos salió... ahora, adivinen... bueno... una pequeña oruga verde. Estaba tan contenta de haber salido, y se estiró y se estiró. Miró a su alrededor, y luego comenzó a gatear. Gateó y gateó muy lejos. Cada día comía con tanto apetito que muy pronto tuvo que ponerse un abrigo nuevo. La pasaba muy feliz en la planta junto al camino. También era una oruga muy inteligente: si el viento soplabá demasiado fuerte y movía demasiado las hojas, simplemente se dejaba caer al suelo; luego, cuando todo estaba tranquilo otra vez, trepaba por el tallo y salía a alguna hoja verde.

Bueno, esta pequeña oruga gateó tan lejos y comió tanto que pronto estaba usando su cuarto abrigo verde nuevo. Un día, estando bastante orgullosa, olvidó mantenerse escondida. En cambio, gateó muy audazmente a plena vista, y un hombre la divisó y dijo: "Una oruga realmente hermosa, la mejor de su tipo que he visto jamás". Los Espíritus de la Naturaleza que trabajan con las orugas oyeron esto, y se lo contaron al Espíritu Grupal. Después de eso, la oruga verde fue vigilada y protegida con mucho cuidado.

Un día, después de gatear cada vez más lejos y sentirse muy cansada, se metió debajo de la hoja más grande que pudo encontrar. Luego, para estar muy cómoda, tejió una estera o cuna para sí misma con los suaves y sedosos pelitos del envés de la hoja. Después de acomodarse contenta y feliz, se quedó dormida, ¡y qué creen! durmió casi dos semanas antes de despertar. Mientras estuvo en este sueño profundo, los Espíritus de la Naturaleza la ayudaron a crecer un poco más, hasta que finalmente se hizo demasiado grande para su cuna. La cuna se llamaba crisálida. Entonces, un día brillante y cálido, rompió su cuna y ¡salió la más hermosa mariposa dorada! La oruga había sido liberada de su caparazón.

Contenta con las bonitas flores silvestres que crecían cerca de la hoja que había sido su hogar, y disfrutando de los dulces aromas que la brisa suave le traía, la mariposa descansó un rato. De repente, descubrió que tenía alas casi como de oro puro, y con un grito de alegría voló directamente hacia el hermoso sol. Después de volar por el aire un rato, flotó hacia un jardín encantador y se posó sobre una flor de trébol. Luego, como tenía sed, desenrolló su larga lengua, que tenía enrollada debajo de la barbilla, y tomó un sorbo de miel. ¡Qué feliz era! También hacía felices a las flores, porque era como un rayo de sol que revoloteaba de una a otra.

—¡Qué maravillosa belleza dorada! ¡Atrapémosla! —gritó un joven que la había divisado mientras volaba entre las flores. Era un amante de las mariposas, pero no logró atraparla. ¡Oh, no! Los Espíritus de la Naturaleza la guiaron hacia una hoja verde grande, donde se escondió. Luego puso unos huevecitos diminutos. Después de eso, extendió sus hermosas alas doradas y voló muy, muy lejos, y nunca volvió a ser vista.